

Seguidamente, la alumna de séptimo curso María Dolores Abadía España, con un estilo artístico pleno de naturalidad y de expresión, recitó la poesía *Oración del Universo*, de J. Valverde.

La «Schola Cantorum» del Instituto interpretó a continuación diversas canciones a tres voces.

Por último, el señor Secretario dió lectura al veredicto del concurso literario convocado por el Centro, resultando premiados los alumnos de séptimo curso Alberto Galindo Tisaire, Ana María Subirá, Esteban Maza Sanz y Manuel Casas Pardo.

El excelentísimo señor Gobernador cerró el acto después de conceder un donativo para los alumnos premiados, noble rasgo que mereció un espontáneo aplauso de todos.—M. D.

El VII Concurso Provincial de Arte y Oficios artesanos.

Tradicional es en nuestras artes plásticas la supremacía de la pintura sobre las restantes manifestaciones. Es la evolución preferente del espíritu artista hacia esa materia en el temperamento hispano, quien nos lleva y transforma. Otras naciones, de mentalidad y conceptos distintos, cultivan el arte escultórico, y ante ellas palidecen nuestras mejores obras naturalistas.

En una competición española de artistas, sea cual fuere su categoría, siempre lo pictórico, salvó individuales excepciones, superará en calidad y cantidad a la escultura. Esa predilección nuestra se manifiesta, no ya en los grandes certámenes, sino en sus manifestaciones más humildes. No iba a ser distinto el concurso organizado en Huesca.

Actualmente se brinda gran protección a las artes. El gran público, el que las sostiene y da vida, sólo cuida esas manifestaciones cuando están resueltas; pero, en su mayoría, tuvieron y tienen los comienzos en apartados rincones provincianos.

Trátase de dar el máximo aliciente a las exposiciones de aficionados. Esto es digno de alabanzas, pero el fin perseguido sólo es efectivo para quienes reciben conocimientos técnicos. Sin este principio, toda labor es estéril, y siempre una decepción y un fracaso para los que llevan como único bagaje su entusiasmo y buena voluntad.

Una gran afición y un desconocimiento de los problemas técnicos son, en líneas generales, las características de este certamen oscense. La

primera cualidad dice muy bien del esfuerzo de la mayoría de los expositores. La segunda, que no es cualidad, sino desgracia, nos muestra y demuestra una vez más que, por falta de un centro donde formarse, muchos jóvenes con verdaderas condiciones verán defraudadas sus ilusiones si esto no se remedia.

La composición de las bases de la Exposición de Artesanía permite el concurso de los alumnos de la Escuela Superior de Bellas Artes. Estos, con mayor o menor temperamento artístico que los simples aficionados, obtienen con toda justicia los premios, por su mejor preparación. Sin una base sólida no se puede crear, sin ella todo es falso, y quien intenta hacer genialidades cae en el ridículo. El aficionado se desilusiona, pero no es justo, y quitaría interés a la competición la ausencia obligada de los que llevan alguna formación. Poco importa la desilusión de los menos. El novel, consciente de su valer, no se desanima, reincide y busca por su cuenta la perfección. A él se debe protección, nunca a mediocridades pasadas o a pretenciosos sin fundamento.

El principio está conseguido: atraer gran número de artistas en embrión. Entre ellos se filtraron frutos tardíos, pero de aquéllos puede salir algo sólido.

Mucho espacio requiere enjuiciar particularmente una exposición tan numerosa. Es preferible hacerlo en términos generales destacando lo más destacable. Se expusieron, en conjunto, 232 obras, correspondientes a las secciones de Oleo, Acuarela, Dibujo, Escultura, Fotografía y Oficios artesanos.

Los óleos, en gran cantidad y de factura diversa y arbitraria, son el exponente, pese a formar la mejor sección en conjunto, de lo alejados que están de cualquier escuela. Salvo contadas excepciones, unas más afortunadas y otras menos, obra de una técnica en formación, o de la técnica ya sabida y amanerada, entramos en ese grupo heterogéneo y numeroso en que cada uno hace lo que puede. En ellos hay detalles para deducir la formación de algunos pintores, y en general, debidamente encauzados, la mayoría, como aficionados, llegarían a pintar aceptablemente, salvo esos copiadores y ampliadores de cromos y fotografías, si no abandonan el sistema.

La escultura, de inferior calidad que la pintura. En su mayoría cabezas, adolecen, excepto el primer premio, retrato construido, pero frío, de modelado blando.

Beulas, fuera de concurso, da tono a la exposición con sus magníficas acuarelas de pincelada limpia y segura, consecuencia de un tesón del cual empieza a recoger los frutos.

El retrato presentado por María Victoria Giné, en la sección de dibujos, es obra bastante conseguida. Señala claramente la diferencia de calidades, gesto y volumen que separan el natural de las copias serviles o de los dibujos habilidosos. No es producto de la improvisación, es el resultado de una labor intensa.

Un grupo integrado por varias técnicas como son: acuarela, temple, etcétera, forma sección, aunque figure con el nombre de acuarelas. En ésta, en su calidad de aficionado, es Paredes un expositor con cualidades para el cultivo de la pintura. Destacan por el efecto obtenido, pero no por la técnica complicada, más propia de un boceto o ensayo, dos cuadros de María Victoria Giné. La imaginación encuentra amplio campo en ciertas fantasías, no mal tratadas. El resto del grupo es diverso, y en él figuran, desluciendo, copias de cromos, detalle que no va bien, ni en exposiciones de aficionados.

Pocos expositores integran la sección de fotografías, pero compensan el número con la cantidad de obra presentada. Hay calidad en los trabajos en muchas ocasiones. Puertas obtiene buenos efectos y García Pardo consigue momentos notables.

Julio Aineto, con su auténtica y dura forja, es el más destacado concursante del grupo integrado por los oficios artesanos. La Sección Femenina, con la labor de sus afiliadas—tallas, labores, dorados, etc., de diversos expositores—, constituye la representación de las artes menores, prestigio y complemento de los tesoros artísticos de España.

Este es en resumen el VII Concurso de Artesanía. Aumenta en cada uno el número de participantes, prueba ineludible de las inquietudes que la belleza y cultura despiertan en estos ámbitos. Pertenecen ya a otros siglos las escuelas locales que forjaron nuestro arte. Con los tiempos románicos, se fué la gloria pirenaica. Hoy todo está centralizado, pero las semillas siguen brotando en sus primitivos orígenes.

Reunido previamente el Jurado calificador, formado por don Ricardo del Arco, delegado provincial de Bellas Artes; don Vicente Vallés, titulado de la Escuela de Bellas Artes; don José Oltra, técnico fotógrafo; don José Luis Gil, secretario del Frente de Juventudes, y don Enrique Avellanas, secretario de la Obra Sindical, acordó otorgar las siguientes recompensas:

Sección de Dibujos: 1.^{er} premio, «Retrato», de María Victoria Giné; 2.^o premio, «Las noticias», de Julio Gavín; 3.^{er} premio, «Armadura», de Rogelio Lacruz, y «Retrato», de José Abenoza.

Sección de Escultura: 1.^o, «Retrato», de Antonio Ara; 2.^o, «Busto-Retrato», de María Victoria Giné; 3.^o, «Torso», de Félix Ferrer Gimeno.

Sección de Fotografía: 1.^o, «Tercer hombre», de Ernesto Puertas; 2.^o, «Bajo la riada», de Tomás García Pardo; 3.^o, «Meditemos», de E. López Larre.

Sección de Oleos: 1.^o, «Retrato», de María Victoria Giné; 2.^o, «Bodegón», de Eugenio Benedicto; 3.^o, «San Francisco», de Joaquín Vilas Arenillas; accésit, «Sobre la cómoda», de Luis Tesa.

Sección de Acuarelas: 1.^o, «Estudio», de María Victoria Giné; 2.^o, «Retrato», de Jesús Paredes; 3.^o, «Paisaje», de María Teresa Solana.

Sección de Oficios artesanos: 1.^o, «Alegoría Farmacia», de Julio Aineto; 2.^o, conjunto de muñequería de la Sección Femenina; 3.^o, mantelería de Josefa Franco; 4.^o, «Cornucopia», de Agustín Lanuza.

La Exposición ha constituido un éxito franco de la Obra Sindical, siendo muy visitada por el público, y, como sucede con frecuencia en esta clase de certámenes, el público expresó su parecer acerca del fallo del Jurado con un apasionamiento y una viveza que indican, bien a las claras, el interés despertado por el concurso, muy comentado también en la prensa local.—*Vicente Vallés Valle.*

Commemoración del V Centenario del nacimiento de Fernando el Católico.

A causa de la festividad escolar del 10 de marzo, fecha conmemorativa del quinto centenario del nacimiento de Fernando el Católico, se celebró el día siguiente, a las seis de la tarde, por iniciativa del Rectorado del distrito y de la Dirección del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», una velada escolar en el magnífico Salón de Actos de dicho Centro.

Varios profesores, presididos por el ilustrísimo señor doctor don Miguel Dolç, director del Instituto, dieron realce con su presencia al acto conmemorativo.

Hizo uso de la palabra don Joaquín Sánchez Tovar, catedrático de Historia, quien, en breves y elocuentes palabras, hizo un resumen de la